



LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

La Cruz de Cristo fue encontrada en el siglo cuarto por Santa Elena, la madre del Emperador Constantino. Luego fue tomada por los persas, mas en el siglo séptimo el Emperador Heraclio la recuperó, y en esta oportunidad fue elevada (o exaltada) en la Iglesia de la Santa Resurrección en Jerusalén. Son estos dos grandes acontecimientos históricos lo que conmemora la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, celebrada el día catorce de Septiembre. Desde su elevación en Jerusalén en el siglo séptimo, la “elevación universal” de la cruz de Cristo fue celebrada anualmente en todas las Iglesias del imperio cristiano.

El día de la Elevación de la Cruz llegó a ser como una fiesta nacional para el Imperio Cristiano Oriental. La Cruz, emblema oficial del Imperio, era colocada en todos los edificios públicos y en los uniformes de las personas, y elevada en oficios litúrgicos por los obispos y sacerdotes. Bendecían los cuatro puntos cardinales con la Cruz, mientras los fieles cantaban “Señor, ten piedad,” una y otra vez. Hasta el día de hoy, todavía celebramos este mismo ritual en nuestras Iglesias después de la solemne presentación y elevación de la Cruz al finalizar la Divina Liturgia.

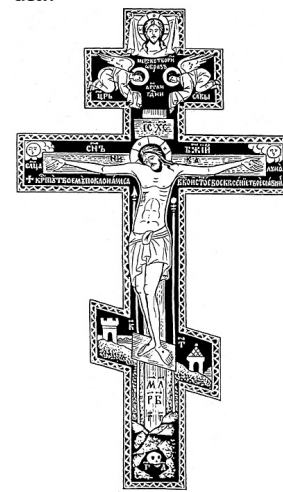
El himno de la fiesta era, se podría decir, como el himno nacional que se cantaba en todas ocasiones públicas de los Imperios Cristianos de Bizancio y de Rusia, originalmente rogaba a Dios a salvar al pueblo, concederles la victoria en las guerras, y a conservar el Imperio “por el poder de la Santa Cruz.” Sin embargo, hoy en día, este tropario tal como todos los demás himnos del día son “espiritualizados”; los “enemigos” ahora se refieren a los espiritualmente malos, incluyendo al Demonio y todas las fuerzas del mal, y, en lugar de pedir por los gobernantes del estado individualmente, se pide ahora por todos los “cristianos ortodoxos,” y el mundo entero.

La fiesta de la Elevación de la Santa Cruz, goza hoy de gran significado en la Iglesia. Es un día de ayuno y de oración, un día en el que recordamos que la Cruz es el único signo o símbolo digno de toda nuestra lealtad, y que nuestra salvación viene, no por ninguna clase de victoria terrenal, sino por la única verdadera y duradera victoria de la Crucifixión de Cristo y nuestra co-crucifixión con Él.

Cuando elevamos la Cruz y nos postramos ante ella en veneración y en adoración a Dios, proclamamos que pertenecemos al Reino que no es de este mundo, y que nuestra única ciudadanía verdadera, que perdura por siempre, es con los santos en la “ciudad de Dios”. (Efesios 2,19; Hebreos 11,10; Apocalipsis 21-22)

La primera lectura del Antiguo Testamento indicada para el oficio de Vísperas habla del “árbol” que cambia las aguas amargas en dulces: símbolo del Árbol de la Cruz. (Éxodo 15,22-16,1)

En la Elevación de la Santa Cruz, los cristianos vuelven a entregarse al Señor crucificado y prometen su lealtad absoluta a Él, mediante su veneración de la Vivificadora Cruz y su adoración de Cristo Crucificado. Esto es el significado que tiene esta fiesta eclesíástica, día de ayuno y arrepentimiento, en la Iglesia hoy día.



HIMNO DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ - TONO I

Salva oh Señor a tu pueblo y bendice a tu heredad; concede a tus fieles la victoria sobre los enemigos y protege a los tuyos por tu Santa Cruz.

KONTAKION DE LA CRUZ

Oh Tú que, por Tu propia Voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede Tu Compasión a Tu pueblo nuevo, llamado por Tu Nombre, Oh Cristo Dios. Alegra Con Tu Poder a nuestros files gobernantes, dándoles victoria sobre sus enemigos; Que les sea Tu Cruz una arma de paz y una victoria invencible.

Lectura Matinal: Cruz - Katabasias de la Santa Cruz.



EPÍSTOLA

Prokimenon: Ensalzad al Señor Dios nuestro, estrado de sus pies: Reina ya el Señor, que se estremezcan los pueblos; reina ya aquel que está sentado sobre los querubines, agítese la tierra.

Lectura de la Primera Epistola de San Pablo a los Corintios 1:18-24

Hermanos, a la verdad que la predicación de la cruz, parece una necedad a los ojos de los que se pierden; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud y poder de Dios. Así está escrito*: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes. ¿En dónde están los sabios?, ¿en dónde los escribas, o doctores de la ley?, ¿en dónde esos espíritus curiosos de las ciencias de este mundo? ¿No es verdad que Dios ha convencido de fatua la sabiduría de este mundo? Porque ya que el mundo, a vista de las obras de la sabiduría divina, no conoció a Dios por medio de la ciencia humana, quiso Dios salvar a los que creyesen en él por medio de la locura o simplicidad de la predicación de un Dios crucificado. Así es que los judíos por su parte piden milagros, y los griegos o gentiles por la suya, quieren ciencia; mas nosotros predicamos sencillamente a Cristo crucificado, lo cual para los judíos es motivo de escándalo, y parece una locura a los gentiles; si bien para los que han sido llamados a la fe, tanto judíos, como griegos, es Cristo la virtud de Dios y la sabiduría de Dios.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Juan (19:6-11y13-20y25-28(a)y30-35)

En aquel tiempo los sacerdotes y sus ministros planificaron como matar a Jesús. Entonces llegaron a Pilatos, alzaron el grito, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Les dijo Pilatos: Tomadle allá vosotros y crucificadle, que yo no hallo en él crimen. Le respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley, y según esta ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. Cuando Pilatos oyó esta acusación, se llenó más de temor. Y volviendo a entrar en el pretorio, dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú*? Mas Jesús no le respondió palabra. Por lo que Pilatos le dice: ¿A

mí no me hablas?; pues ¿no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte? Respondió Jesús: No tendrías poder alguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Pilatos oyendo estas palabras, sacó a Jesús afuera; y se sentó en su tribunal en el lugar dicho en griego Litóstrotos, y en hebreo Gábbata.

Era entonces el día de la preparación, o el viernes, de Pascua, cerca del mediodía, y dijo a los judíos: ¡Aquí tenéis a vuestro rey! Ellos gritaban: ¡Quita, quítale de en medio, crucifícale! Les dijo Pilatos: ¿A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los sacerdotes: No tenemos rey, sino a César.

Entonces se los entregó para que lo crucificasen. Se apoderaron, pues, de Jesús, y le sacaron fuera. Y llevando él mismo a cuestas su cruz, fue caminando hacia el sitio llamado el Calvario, u Osario, y en hebreo Gólgota, donde le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús en medio. Escribió asimismo Pilatos un letrero, y lo puso sobre la cruz. En él estaba escrito: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS. Este rótulo lo leyeron muchos de los judíos, porque el lugar en que fue Jesús crucificado estaba contiguo a la ciudad y el título estaba en hebreo, en griego y en latín.

Estaban al mismo tiempo junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana, o parienta de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Habiendo mirado, pues, Jesús a su madre y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel punto se encargó de ella el discípulo, y la tuvo consigo en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban a punto de ser cumplidas, para que se cumpliese la Escritura*, dijo: Tengo sed. Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre. Los soldados, pues, empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola a una caña de hisopo, se la aplicaron a la boca. Jesús luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, que cabalmente era aquél un sábado muy solemne*, suplicaron los judíos a Pilatos que se les quebrasen las piernas a los crucificados, y los quitasen de allí. Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero y del otro que había sido crucificado con él. Mas al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas; sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua. Y quien lo vio, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad.